



Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén

estamos celebrando, para proclamar, con humildad y acción de gracias, que el martirio de los Pasionistas de Daimiel es el mejor pregón de la pasión del Señor, nunca pregonado de toda su historia. No fueron florituras literarias, sino sangre derramada; no fueron palabras de circunstancias, sino amor hasta el extremo; no fue su pregón un simple cortejo procesional, bajo la mirada de las impresionantes imágenes de Cristo Crucificado y María Dolorosa que enriquecen la Semana Santa daimieleña, sino un testimonio y una ofrenda de la vida generosamente entregada.

Ellos aprendieron a pregonar porque fueron ciudadanos del Calvario y contemplaron y fueron testigos de primera fila, junto a la Virgen, de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Murieron en el fiel cumplimiento del oficio de pregoneros.

En este momento solemne, quiero decir a todo el pueblo de Daimiel aquí representado en vosotros, que la Congregación Pasionista no quiere ni desea hacer otra memoria de los Beatos Mártires de Daimiel, y de la muerte de tantos otros, que la misma memoria que hacemos de la muerte de Cristo, Hijo de Dios; es decir, una memoria llena de amor, llena de arrepentimiento y llena de esperanza en la Vida. Sólo deseamos amar, y mirar el futuro con esperanza. Las reliquias de los Mártires Pasionistas de Daimiel, ciudadanos del Calvario, se han convertido para siempre desde su humilde cripta en el Cristo, en

piedras vivas del Gólgota, sobre las que se asienta la cruz iluminada del Cristo de la Luz y la Virgen Dolorosa, en un abrazo universal de amor y esperanza. Nadie queda excluido. El abrazo no tiene límites es para todos. (*)

Una vez dicho esto, que justifica mi aceptación como pregonero, cumplo sin demora con mi obligación y encargo.

Daimieleños todos, hombres y mujeres de esta noble tierra de la Mancha, Hermandades y Cofradías, cid y escuchad: «Jesús el Nazareno a quien Dios acreditó ante vosotros con milagros y señales, condenado a muerte de Cruz, bajo el poder de Poncio Pilato, Dios lo ha resucitado y vive».

Este es el Misterio, este es el acontecimiento, este es el paso, la Pascua del Señor, a cuya celebración hoy, como pregonero vuestro, os convoco. Que toda la Comunidad Cristiana de Daimiel interiorice y disfrute en su corazón del infinito amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Crucificado; que todos los daimieleños, enraizados en las mejores tradiciones cristianas del pueblo, confiesen en calles y plazas, con devoción y respeto, con fidelidad e inspiración artística, la fe en Jesucristo Crucificado y Resucitado.

Que todos los daimieleños de buena voluntad, hijos de esta tierra ancha y larga, llena de luz y belleza, contemplen el cortejo procesionario de las Hermandades con silencioso recogimiento y adoren al